ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GUMERSINDO GUTIÉRREZ

MÚSICA DE

RAMÓN ESTELLÉS

Representada por primera vez en el TEATRO DE APOLO
el día 24 de Diciembre de 1891.

MADRID
Cedaceros, 4, segundo.
1892

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

EL MURCIÉLAGO ALEVOSO

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GUMERSINDO GUTIÉRREZ

MÚSICA DE

RAMÓN ESTELLÉS

Representada por primera vez en el TEATRO DE APOLO
el día 24 de Diciembre de 1891.

MADRID
Cedaceros, 4, segundo.
1892

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
387 D

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Dorotea	*Sra. Vidal.*
Carmen	*Srta. Franco.*
Manuela	» *Salvador.*
D. Lino	*Sr. Rodríguez.*
Angelito	» *Mesejo.*
Pepe	» *Riquelme.*
Ramón	» *León.*
Don Blas	» *Castro.*
El capitán Pérez	» *Jiménez.*

Estudiantes, horteras, máscaras.—Coro general.

La acción en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la *Administración Lírico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Madrid.—Imp. de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

722589

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Antesala corta. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

D.ª DOROTEA, D. LINO, ANGELITO. (*Los tres escuchando atentamente al coro que canta dentro.*)

Música.

CORO. (*Dentro.*) Anda, morena del alma mía,
vierte en el baile toda tu sal;
para la broma no hay otro día
como el domingo de Carnaval.
Y si te cansas,
toma un pastel
y una copita
de moscatel,
que eso da fuerzas
para bailar
sin marearse
ni descansar.

DOROT. ¡Cómo cantan!
LINO. ¡Sí que cantan!
ANGEL. ¡Sí que cantan,
sí señor!
DOROT. ¡Qué insolentes!
LINO. ¡Qué atrevidos!

ANGEL. (¡Y qué envidia
tengo yo!)
LOS TRES. Mientras se divierten
esos pecadores
bailando abrazados,
bebiendo licores,
recemos por ellos
con gran devoción,
que bien necesitan
de nuestra oración.
ANGEL. Cada vez está el mundo
más pervertido.
CORO. (*Dentro.*) Y si te cansas,
toma un pastel.
ANGEL. Y los que se divierten
hacen más ruido.
CORO. Y una copita
de moscatel.
ANGEL. Pero ya sabe el cielo
que los perdono.
CORO. Que eso da fuerzas
para bailar.
ANGEL. Y jamás en mis rezos
los abandono.
CORO. Sin marearse
ni descansar.
ANGEL. Piedad, Señor, piedad
del pobre pecador
que olvida tu bondad
y vive en el error.
Da á los que gozan placer mundano
la dulce gracia de tu perdón,
puesto que salvas á un mal cristiano
con un instante de contrición.
CORO. ⎫Anda, morena del alma mía, etc.
LOS TRES. ⎭Piedad, Señor, piedad, etc.

Hablado.

LINO. ¿Quién canta allá arriba?

ANGEL. Cantan en casa de doña Encarnación. Tienen reunión esta noche y se están divirtiendo mucho. Han venido todos los jóvenes y todas las chicas decentes del barrio. A mí me dijo esta mañana Marianito que subiera un rato.

DOROT. ¿Tú? ¿Subir tú á una reunión de esas? ¡Ni soñarlo!

ANGEL. Eso le dije yo á Marianito; que ni soñarlo... porque ustedes no me dejarían.

DOROT. ¡Qué te habíamos de dejar! ¿Verdad, Lino?

LINO. Imposible; y menos esta noche, que no puedo yo quedarme en casa.

ANGEL. ¿Se va usted, tío?

DOROT. Sí, tiene que velar á su amigo Blas que está enfermo de... ¿de qué está enfermo tu amigo Blas?

ANGEL. De pulmonía doble.

DOROT. ¿Doble? Antes me has dicho que sencilla.

LINO. ¡Ah! Pues era doble, y el médico teme que se haga triple.

ANGEL. ¿Cómo puede ser triple si no tenemos más dos pulmones, tío?

LINO. Nosotros sí, pero Blas ¿qué sabes tú los que tiene?

DOROT. (¡Ah, pillo!)

ANGEL. (No, pues yo, en cuanto mi tío se vaya y mi tía se acueste, me subo al tercero sin que se enteren ni las ratas.) (*Vase derecha.*)

LINO. Conque anda, hija, sácame el gabán y el sombrero de copa.

DOROT. Lleva el hongo.

LINO. ¡El hongo para velar á un enfermo tan grave! ¡Qué diría la gente!

DOROT. Bueno, traeré el de copa. (Lo siento porque esta noche voy á tener que apabullártele.) (*Vase izquierda.*)

ESCENA II

LINO.

LINO. Nada; no sospecha nada la pobre. ¡Al baile, pues! Y si puedo hacer una conquista, bueno; y si puedo hacer dos conquistas, mejor que mejor. Un poquito ajado sí estoy; pero este lunar me hace mucha gracia, y cuando me sonrío se me forma un hoyuelo en esta mejilla... ¡Je, je! ¡Ya está aquí el hoyuelo. Nada; con el lunar, el hoyuelo y las seis pesetas que tengo en el bolsillo, alguna caerá... ¡Po-bre... chi-ca!... (*Cantando.*)

ESCENA III

LINO, DOROTEA.

DOROT. ¡Eh!
LINO. ¡Pobre!... ¡Pobre Blas! ¡Sin un pariente! ¡sin más amigo que yo!
DOROT. ¿Te vas ya?
LINO. Sí, Doroteita. ¡No sabes bien el trabajo que me cuesta!
DOROT. En la cara se te conoce.
LINO. Te digo que si no se tratara de Blas, no iba.
DOROT. Pero como se trata de Blas...
LINO. ¡Claro! Voy... á la fuerza. (*Poniendose el gabán.*) ¡Cómo me voy á acordar de mi camita! De seguro no me será posible descabezar un sueño.
DOROT. ¡Ah! De seguro.
LINO. Voy á echar de menos hasta los golpes que me das cuando tienes la pesadilla.
DOROT. ¡Quién sabe! Puede que no los eches de menos.
LINO. En fin, vamos allá. ¿Y Angelito?
DOROT. En su cuarto. Espera. ¡Angelito! (*Llamando.*)

ESCENA IV

DICHOS, ANGELITO.

ANGEL. ¿Qué quiere usté, tía?
DOROT. Bésale la mano al tío.
ANGEL. Bueno, tía. (¡Y que no me cargan á mí estos besos!)
LINO. Que duermas bien.
ANGEL. Muchas gracias, tío. (¡Como no duerma otro!)
LINO. Adiós, Doroteita.
DOROT. ¡Manuela! Alumbre usted al señorito.
LINO. No; no es necesario. Sólo falta que el pobre Blas me dé un plantón esta noche.
DOROT. ¿Un plantón?
LINO. He querido decir un disgusto.
DOROT. ¡Ah! No vayas á cambiar las medicinas.
LINO. ¡Ca! No tengas cuidado. (*Vase foro.*)
DOROT. Y tú... á la cama. (*Le presenta la mano para que se la bese.*)
ANGEL. (¡Otro besito! Un día no voy á poderme contener y muerdo.) Buenas noches.
DOROT. Buenas noches. (*Vase Angelito derecha.*)

ESCENA V

DOROTEA, MANUELA.

DOROT. Ahora falta que yo me haya equivocado. ¡Manuela! ¡Manuela!
MAN. Señorita.
DOROT. ¿Ha hecho usted el encargo que le di esta tarde?
MAN. Sí, señorita. He ido á casa de D.ª Estefanía, esa señora que vive á lo último de esta calle, y la di el recao, y me contestó que bueno, que fuera usted á buscarla cuando quisiera, y que llevara usted de paso dos capuchones, y que el de ella tenía que ser de rayas blancas y negras...

DOROT. ¿Y los ha traído usté?

MAN. Sí, señora.

DOROT. Pues démelos usted en seguida.

MAN. Voy por ellos. (*Vase foro.*)

DOROT. ¡Mire usted que tener yo que alternar con Estefanía, esa viudita alegre de cascos que dicen si tiene ó no tiene que ver con el capitán Pérez!... (*Sale Manuela con un capuchón azul y otro de rayas blancas y negras.*)

MAN. Aquí están.

DOROT. Bueno, deme usté el azul. (*Empieza á ponérselo.*) ¡Y tener á mi edad que vestirme de mamarracho! Pero ¿cómo voy á permitir que mi marido se vaya al baile sin darme el gusto de sorprenderle?... ¡Lo peor es ir con la viudita esa! Verdad es que al baile no me ha de acompañar la abadesa de un convento... ¿Que se le ha de hacer? ¡Dios me lo perdone! (*Acaba de ponerse el capuchón.*) Vaya, alúmbreme usted, y cuidado con la puerta. No se acueste usted hasta que volvamos.

MAN. Está bien, señorita. (*Vase foro.*)

ESCENA VI.

ANGELITO, *después* MANUELA.

ANGEL. ¡En seguida me voy á meter yo ahora en la cama! Salgo pian pianito y al tercero... ¡Santo Dios! Si mi tía se llega á enterar de la calaverada... (*Al ir á salir por el foro tropieza con Manuela que entra.*) ¡Ay!

MAN. ¡Calle! ¿Dónde va usted?

ANGEL. ¡Chist! No me comprometas. ¿Se ha acostado mi tía?

MAN. No, señor. Se ha marchado detrás de su tío de usted.

ANGEL. ¡Cómo! ¿A velar á don Blas?

MAN. ¡Quite usted de ahí! Eso de don Blas es una

mentira. Han ido al baile del *Murciélago alevoso.*

ANGEL. ¡Ah! Conque mi tío... ¡Pícaro! Pues yo también me voy al *Murciélago alevoso,* porque allí es donde va esta noche mi Carmencita.

MAN. Pero ¿usted tiene novia?

ANGEL. ¡Ya lo creo! ¿Por qué no la he de tener? Una costurera, más graciosa y más... ¡Vaya, me marcho!

MAN. ¡Claro! Estando allí sus tíos...

ANGEL. Pues es verdad que no puedo ir, porque me verán de seguro. Pues me voy á otra parte.

MAN. ¿Dónde?

ANGEL. Al piso tercero. Marianito me ha dicho que no faltara, porque nos íbamos á divertir mucho; y les hago falta, porque como yo soy de mucha broma...

MAN. No se le conoce á usted.

ANGEL. Pues soy de mucha broma. Y ahora se me está ocurriendo una cosa muy divertida.

MAN. ¿Sí?

ANGEL. Verás: me pongo la colcha de la cama por la cabeza, subo, llamo, y les doy un susto muy grande.

MAN. ¿Y va usted á subir con una colcha? Para eso vístase usted de máscara.

ANGEL. ¿Con qué?

MAN. Eso es muy fácil. ¿Qiusté que yo le vista?

ANGEL. ¿Tú? ¡Anda, ya lo creo! Pero me va á dar mucha vergüenza.

MAN. ¿Por qué? Con una falda mía y una chambra está usted despachao y ya no le conoce nadie.

ANGEL. Es verdad, es verdad.

MAN. Verá usted qué pronto. (*Vase fòro.*)

ANGEL. ¡Cómo se va á reir Marianito! ¡Y qué buen rato voy á dar á los de la reunión! ¿Quién diré que soy? ¡Ah, ya sé! La lavandera. Diré que soy la lavandera.

(*Sale Manuela con una falda y una chambra.*)

MAN. Aquí está. A ver qué tal le sienta á usted la falda.

ANGEL. ¿Por dónde se mete esto?

MAN. Por la cabeza.

ANGEL. ¡Ah, ya! (*Se la pone.*) ¿Así? ¿Está bien así?

MAN. Divinamente. Espere usted, le ato las cintas. Y le sienta á usted que ni pintada... ¡Ajajá!

ANGEL. ¿Estoy muy mono, verdad?

MAN. Ya lo creo que está usted mono. Ahora la chambra. Esto va á ser un poco más difícil.

ANGEL. ¡Ca! Tengo yo un cuerpecito muy esbelto. ¿Lo ves? ¿Queda bien la manga?

MAN. Parece que la han cortado para usted. La otra. Así. Ajústesela usted un poco.

ANGEL. ¡Anda! Y me hace bullones y todo.

MAN. Sujétela usted por el talle. Así.

ANGEL. ¡Ay, ay!

MAN. ¿Qué?

ANGEL. Que me haces cosquillas.

MAN. Muy bien.

ANGEL. ¿Y la cara? ¿Con qué me voy á tapar la cara?

MAN. Con un pañuelo. Verá usted. Le hacemos agujeros para los ojos y... (*Campanillazo dentro.*)

ANGEL. ¡Canastitos! (*Se esconde precipitadamente derecha.*)

MAN. No nos van á dejar en paz esta noche. (*Vase foro.*)

ANGEL. (*Asomándose después de una pausa.*) ¡Cuánto tardan! ¿Quién habrá sido? (*Sale.*) De seguro algún recado para mi tía. A ver... (*Se acerca con precaución á la puerta del foro. Cuando llega á ella entra rápidamente doña Dorotea con el capuchón azul puesto y el de rayas al brazo. Trae en la mano una carta. Ambos, al encontrarse, dan un grito.*) ¡Ay!

ESCENA VII

DOROTEA, ANGELITO.

DOROT. ¡Jesús! ¡Socorro! ¡Ladrones!

ANGEL. No chille usted, tía, que soy yo.

DOROT. ¿Tú? ¿Qué traje es ese?

ANGEL. Es que... verá usted... Manuela...

DOROT. ¿Qué ha hecho Manuela?

ANGEL. Verá usted... es que yo... (¿Qué diré yo?)

DOROT. Vamos, ¿qué?

ANGEL. Pues que Manuela empezó á decir que si esta falda me estaría corta, ó me estaría larga, ó me estaría estrecha... (No sé lo que digo.) Y yo dije: ¿Vamos á probármela? Y... pues... ¡Ahí tiene usted!

DOROT. (¡Qué inocente es esta criatura! Se entretiene como los niños pequeños.) Vaya, quítate esos trapos y á la cama.

ANGEL. (¡Estaba de Dios que yo tenía que acostarme temprano!)

DOROT. (*Abriendo la carta.*) De Estefanía... ¡Claro! Me explicará el por qué no estaba en casa. (*Lee.*)

ANGEL. (¡Cualquiera deshace este nudo ahora!) (*Procurando quitarse la chambra.*)

DOROT. ¡Justo! Que tiene que salir precipitadamente para Aranjuez y no puede acompañarme... ¿Estará con otro? ¡Dios me lo perdone! (*Lee.*) ¡Eh! ¿Por quién me toma? (*Leyendo alto.*) «He citado al capitán Pérez en el baile para hablarle de un asunto importante... Hágame usted el favor de decirle lo que me pasa, suponiendo que vaya usted al baile y le vea...» ¡Me parece bien! ¡Nada! Es preciso renunciar á la idea de sorprender á mi esposo... ¡Ah! (*A Angelito.*) Espera; no te quites eso. (Pero ¿y su inocencia, Dios mío, y su inocencia?)

ANGEL. ¿Qué hago?

DOROT. Oye, Angelito.

ANGEL. Tía.

DOROT. Tienes que acompañarme.
ANGEL. ¿A donde?
DOROT. A salvar á tu tío.
ANGEL. ¿Qué le pasa?
DOROT. No me preguntes nada. Tienes que acompañarme.
ANGEL. ¿Así, tía?
DOROT. No; ponte ese capuchón encima. (*Le entrega el capuchón de rayas, que se pone Angelito.*)
ANGEL. ¿Con esto también?
DOROT. También.
ANGEL. ¿Y si no, no se salva mi tío?
DOROT. No.
ANGEL. Bueno.
DOROT. (¡Dios mío! Tú que ves lo santo de mis intenciones, me perdonarás.)
ANGEL. Ya está, tía.
DOROT. A ver, da unos cuantos pasos. (*Angelito lo hace.*) ¡No! no es así... ¡Qué soso! ¡Mueve más ese cuerpo! (¡Ave María Purísima, qué cosas le estoy enseñando!)
ANGEL. ¿Así, tía? (*Moviéndose grotescamente.*)
DOROT. No, tampoco. Pareces un hombre.
ANGEL. ¡Como que lo soy!
DOROT. Pues es necesario que no lo seas por esta noche.
ANGEL. ¡Tía, pide usted imposibles!
DOROT. ¿Has visto que vaya á un baile de máscaras un hombre disfrazado?
ANGEL. No, señora; por lo menos estaría mal visto. Le dirían chirigotas.
DOROT. ¿De qué lo sabes tú?
ANGEL. No; yo, de nada... Me lo figuro. Pero ¿es que vamos á un baile?
DOROT. Sí; al del *Murciélago alevoso.*
ANGEL. ¡Al *Murciélago alevoso!* ¡Qué gusto!
DOROT. ¡Niño!
ANGEL. ¡Qué disgusto! he querido decir. ¡Qué disgusto para mi pobre tío!
DOROT. Bien merecido se lo tiene.

ANGEL. (¡Mire usted por dónde voy á ver yo esta noche á mi Carmencita!)

DOROT. Vamos, ¡y Dios nos perdone el sacrificio que hacemos!

ANGEL. ¡Dios nos lo perdone! (¡Menudo bromazo vamos á correr esta noche en el *Murciélago alevoso*. (*Vanse foro.*)

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Salón de un teatro donde se celebra un baile de máscaras.

ESCENA PRIMERA

ESTUDIANTES, HORTERAS, MÁSCARAS
con trajes caprichosos.

Música.

CORO. (*Saliendo por parejas.*)
La primera parte
se ha acabado ya.
Esa infame murga
¡qué de prisa va!
Demos unas vueltas
fuera del salón,
para no morirnos
de sofocación.

—

Dirán que perdemos
un tiempo precioso
y no gozaremos
de mucha salud;
pero es un idiota
quien no se divierte
en lo más florido
de la juventud.

MUJERES. Costureras, modistas y peinadoras
bien educadas,
nos pasamos las noches de baile
muy obsequiadas.
HOMBRES. Estudiantes de todas las facultades,
chicos muy finos,
dependientes y dueños de tiendas
de ultramarinos...
TODOS. En estos bailes de máscaras,
desde el vals á la galop,
nos divertimos muchísimo
aunque parece que no.
Y si se da algún escándalo
(que es lo que suele ocurrir)
cuatro trapitos con árnica
y á la camita á dormir.
HOMBRES. A mí me gusta mucho
bailar el vals.
MUJERES. Pues á mí la habanera
me gusta más.
HOMBRES. Yo con mucho cuidado
te abrazaré.
MUJERES. Y yo mientras me abrazas
te arrullaré.
HOMBRES. ¿Me arrullarás?
MUJERES. Te arrullaré...
TODOS. Al compás agradable y gracioso
de la habanera,
mientras se hacen bastantes monadas
con la cadera,
sin querer se acarician los planes
de una aventura,
porpue baila con uno quien menos
se lo figura.
HOMBRES. A mí me gusta mucho
bailar el vals.
MUJERES. Pues á mí la habanera
me gusta más, etc.

ESCENA II

EL CAPITÁN PÉREZ, *de paisano.*

Hablado.

PÉREZ. ¡Y que no me cargan á mí los bailecitos éstos! ¡Que á los cuarenta años esté yo haciendo el cadete de esta manera! ¡Y Estefanía sin venir! Dijo que á las once en punto, y son las doce y cuarto. Vaya á dar otra vuelta por el salón... En cuanto vea un capuchón de rayas blancas y negras, le echo el alto. ¡Si yo fuera capitán general de Madrid, mandaba colocar un cañoncito á cada puerta, y al levantar la batuta el director, ¡fuego!, advirtiendo que antes buscasen un capuchón de rayas y me lo llevasen á la capitanía general con lo que tuviese dentro! (*Vase izquierda.*)

ESCENA III

CARMEN, *con capuchón rojo con cabos amarillos y la cara descubierta.*

CARMEN. ¡Na! Es Pepe. Me ha guipao en cuanto me he quitao el antifás porque me moría de sofocasión. Y en la cara se le conose que tié gana de bronca. ¡Vaya una nochesita perra! Só'o me faltaba que viniera Angelito. (*Vase precipitadamente.*)

ESCENA IV

PEPE Y RAMÓN, *los dos con chaquet y sombrero de copa, porte achulapado.*

RAMÓN. Vamos, cálmate, hombre. ¿Estás seguro de que era ella?

PEPE. ¡Segurísimo! Carmen en cuerpo y alma. Ya no se me despinta; lleva un capuchón rojo con lazos amarillos, y en cuanto me la encuentre...

RAMÓN. ¡No te sofoques Pepe, no te sofoques! El hombre debe de contenerse para no hacer una barbaridad.

PEPE. Pero ¿te figuras tú que voy á aguantar que nadie me deje plantado por un niño gótico? ¡Tendría que ver!

RAMÓN. ¡Quién sabe! Puede que sean figuraciones tuyas.

PEPE. ¡Anda tú, figuraciones! ¿No te he dicho que le he visto hace tres noches enfrente del taller donde trabaja la Carmen, y en cuanto ella salió se pegó á su falda, y ella delante y yo detrás, nos fuimos los tres hasta la misma puerta de la casa de ella?

RAMÓN. Y tú ¿qué hiciste?

PEPE. ¡Anda! ¿Qué hice? ¡Pues ya te lo he dicho! Yo detrás, ellos delante... Yo lo que quería saber es si él subía...

RAMÓN. ¿Y subió?

PEPE. ¡Qué había de subir, hombre! ¡Pues no digo nada si sube! Cuando le vi solo en la calle me dieron intenciones de armar una bronca... Pero tú me conoces, y yo también me conozco; en dejando que se me suba la sangre á la cabeza, soy hombre perdido... Y como entonces no pasaba un alma por la calle, me contuve porque... ¡vamos! ponte tú en mi lugar. Si empiezo á darle palos y no me lo quitan, ¡le desgracio!

RAMÓN. ¡Claro que le desgracias!

PEPE. Por eso no quise. Aquí ya es otra cosa; como hay tanta gente ¿sabes? no le dejan á uno levantar la mano, que es lo que nos hace falta á los temperamentos impetuosos para no comprometernos. ¿Entiendes?

RAMÓN. La chipén.

PEPE. Pues anda, vamos al salón á buscar á la Carmen.

RAMÓN. ¡La armamos! ¡Hoy la armamos! ¡Qué genio tiene esta criatura! (*Vanse.*)

ESCENA V

D. LINO (*con el sombrero echado hacia atrás con aire de calavera.*) D.ª DOROTEA *y* ANGELITA (*con caretas, cogidos uno á cada brazo de D. Lino.*)

Música.

LINO. ¡Qué suerte tan grande!
¡Qué noche tan rica!
Yo debo por ella
dar gracias á Dios.
Porque otros se aburren
buscando una chica,
y yo, en cuanto llego,
tropiezo con dos.

ANGEL. Mi tío me mira
de un modo alarmante,
y yo, en cuanto pueda,
me voy á escapar.

DOROT. Ya estoy convencida
de que es un tunante.
¡Menudos pellizcos
le voy á pegar!

LINO. Mascaritas.

DOR. Y ANG. ¿Qué nos quieres?

LINO. No habláis nada.

DOR. Y ANG. Ya lo ves;
pero no te desesperes,
que ya hablaremos después.

LINO. Yo soy joven todavía.

DOROT. ¡Qué te calles!

LINO. Sí lo soy;
y me sobra la alegría

y la llevo donde voy.
Dadme una broma.

DOR. Y ANG. Tú nos la das.

LINO. Sed cariñosas.

DOR. Y ANG. Luego verás.
Pobrecito viejecito
que le gusta el cariñito
sabrosito melosito
como azúcar de pilón.

LINO. ¡Ajajay! este mimito
me resulta sabrosito.
Me consumo, me derrito
y me brinca el corazón.
(*A Angelito.*) ¡Tú eres muy graciosa!
(*A Dorotea.*) ¡Tú eres muy barbiana!

ANGEL. ¡Quietas esas manos!

DOROT. ¡Quítate de ahí!

ANGEL. ¡Pobrecito tío!

DOROT. ¡Ya verás mañana!

LINO. Esta es la bromita
que me gusta á mí.

DOR. Y ANG. } Pobrecito viejecito etc.
LINO. } ¡Ajajay! Este mimito, etc.

ESCENA VI

DICHOS, BLAS.

Hablado.

LINO. ¡Hola! ya está aquí Blas. Vaya, cogeos otra vez del brazo. (No hace media hora que he llegado, y ya...) ¡Ea! ahora vais á tomar alguna cosita ¿eh?

BLAS. ¡Si, si! Vamos á tomar algo. (¡Pero qué suerte tiene Lino!)

DOROT. (*Fingiendo la voz.*) ¡No, no tomamos nada. (¿De dónde habrá sacado mi marido dinero para convidar á nadie?)

LINO. ¡Vamos! una gaseosa de limón... ¡siquiera una gaseosa!

DOROT. ¡Qué no! De ninguna manera.

LINO. (No cabe duda. Son dos personas muy decentes.) Bueno, pues ya podeis quitaros las caretas. Aquí estamos como en familia.

DOROT. ¿Como en familia? (¡No lo sabes tú bien!) ¿Quitarnos las caretas? ¡No!

LINO. ¿Tampoco? (Esta de la derecha me va cargando. Debe ser la madre de la de la izquierda.) Y tú (*A Angelito*) ¿no dices nada?

ANGEL. (*Fingiendo la voz.*) ¿Qué quiere usted que diga, tío?

LINO. ¡Vuelta! (Ya me ha llamado tío dos veces y yo no le he dado motivo para que me insulte.)

BLAS. Me parece que, puesto que somos dos para dos, lo justo es que cada uno se lleve su cada una, ¿digo mal?

DOROT. (¡Mire usted el enfermo!)

LINO. Hombre, sí; tienes razón. (*Soltando el brazo de Dorotea.*) Anda tú con ese.

DOROT. ¿Yo? (¡Ah, infame! ¡Lo que puede el instinto!)

BLAS. Así es mejor. Agárrate... y al baile.

DOROT. ¡Ca! Si yo no bailo!

LINO. (¡Cómo tiembla esta criatura! ¡El rubor!) ¿Es la primera vez que vienes á un baile?

ANGEL. Sí, señor.

LINO. Y esa señora que te acompaña, ¿es tu mamá?

ANGEL. Es mi tía, tío.

LINO. (¡Otra vez!)

ANGEL. (Nada, siempre se me escapa.)

DOROT. (No puedo más, ¡qué escándalo! ¿Qué le estará diciendo al pobre muchacho?) ¡Niño! digo ¡niña! ven acá.

BLAS. ¿Te pones mala?

LINO. (*Acercándose.*) ¡Cómo! ¿Que le pasa?

DOROT. No... no es nada; un mareo.

LINO. Algo de histérico. Lo mismo padece Dorotea. (*A Blas.*)

DOROT. ¿Quién es Dorotea?

LINO. Pues... la portera de nuestra casa... ¡Una pobre vieja más cargante!.. Quizás la careta...

DOROT. ¡No me toque usted á la careta!

BLAS. ¿Quiere usted un poco de agua?

LINO. Sí, sí. Un vaso de agua con unas gotas y azucarillo. (Este agasajo la ablandará un poco.)

DOROT. ¡No, no! Agua sola. (¡Se ha empeñado en derrochar el dinero!)

LINO. Pues al *restaurant* y luego al baile. ¡A bailar! Hay que divertirse; ¡viva la alegría!

BLAS. Sí que bailaremos, ¿verdad, máscara?

LINO. ¡Anda con ella, Blas! Y tú... (*A Angelito.*) Tú debes ser un angel.

ANGEL. Sí, señor.

LINO. ¡Tienes unos ojos! ¿Sabes bailar de punta y tacón? ¡Pero qué ojos!

ANGEL. Favor que usted me hace, tío.

LINO. ¡Dale, bola! ¡Anda Blas, vámonos!

BLAS. Verdaderamente se divierte uno mucho en estos bailes.

DOROT. (A este le pongo yo malo de veras esta noche.)

ANGEL. (Buen esquinazo se va á llevar mi tío.) (*Vase foro izquierda.*)

ESCENA VI

PÉREZ, *luego* ANGELITO, *al fin* DON LINO.

PÉREZ. Ya tengo la cabeza como un horno. ¡Uf! ¡qué atmósfera! Y esa mujer no viene. ¡No! pues lo que es este plantón no se lo perdono...

ANGEL. (Pronto pude escapar, á Dios gracias. ¿Y cómo me arreglo yo ahora para conocer á Carmen?)

PÉREZ. (*Fijándose en Angelito.*) ¿Eh? ¡Sí! Rayas blancas y negras. (*Se acerca precipitadamente á él.*) ¡Señora! ¿Son por casualidad las once?

ANGEL. (*Asustado.*) No, señor; han dado las doce y media.

PÉREZ. ¿Y lo dices con esa calma? ¡No! Si ya sé lo que

vas á contestarme. Que el diablo de la vieja ha tenido la culpa. ¿Dónde has dejado á esa doña Dorotea de todos los demonios?

ANGEL. (¡Conoce á mi tía!) Repare usted...

PÉREZ. Te digo que hace tiempo que tengo su moralidad montada en las narices.

ANGEL. (¡Hombre! ¡Lo mismo que yo!)

PÉREZ. Anda, cógete del brazo; tengo que decirte muchas cosas.

ANGEL. Y yo tengo que advertirle...

PÉREZ. Basta de bromas. No hay para qué fingir la voz. Te he conocido en seguida.

ANGEL. ¡Que penetración!

PÉREZ. Vamos, anda, cógete del brazo.

ANGEL. ¡Pero caballero!... ¡Uy! (*Viendo á D. Lino que sale.*) ¡Mi tío!

LINO. ¡Si está aquí! (*Va á acercarse á Angelito y al ver á Perez se detiene.*) ¡Canastos! ¡Con uno!

PÉREZ. ¿Vamos ó no?

ANGEL. Sí, vamos. (Prefiero irme con este... Ya le dejaré plantado en seguida.) (*Vánse.*)

ESCENA VII

DON LINO.

Indudablemente yo tengo el derecho de prioridad sobre esa mascarita, y debía, por lo tanto, acercarme á ese caballero y decirle: Caballero... usted perdone, pero yo tengo el derecho de prioridad. (*Pausa.*) ¿Y qué me respondería ese caballero? No lo sé. Pero tiene cara de tener malas pulgas... Y lo mejor es que le ceda el derecho de prioridad... ¿Qué me cuesta á mí hacer otra conquista? ¡Nada! Hay máscaras de sobra, y teniendo el hoyuelo y las seis pesetas... ¡Andando! (*Vase.*)

ESCENA VIII

CARMEN, *sin careta*, RAMÓN.

RAMÓN. Hágame usted caso, Carmencita; váyase usted. Pepe está hecho una fiera y ya sabe usted cómo las gasta.

CARMEN. Pero, hijo ¡por Dios! ¡Ni que se comiera los niños crudos! ¿No va una á poder divertirse un rato?

RAMÓN. Mire usted que me ha dicho que en cuanto la eche la vista encima va á armar la gorda.

CARMEN. ¡Ay qué hombre! Bueno, me iré.

RAMÓN. Es lo mejor que puede usted hacer; marcharse. Y adios, porque si nos ve juntos... A mí me gusta ir con Pepe á todas partes, porque es muy hombre... pero ya estoy harto de dormir en la prevención por su culpa. Adios. *(Vase.)*

ESCENA IX

CARMEN, *luego* ANGELITO *con antifaz.*

CARMEN ¡Ná! al guardarropa por el abrigo. ¡Miusté que tener que marcharme ahora, á lo mejor del baile... Pero too antes de que ese condenao me dé un disgusto de los gordos.

ANGEL. (*Saliendo.*) ¡Otro esquinazo! ¡Buenas carreras me estoy dando esta noche!.. *(Viendo á Carmen.)* ¡Cómo! *(Dirigiéndose á ella con los brazos abiertos.)* ¡Al fin te encuentro, amor mío!

CARMEN ¡Eh! señora! *(rechazándole)* ¿Me ha mirado usted bien á la cara?

ANGEL. ¡Si yo no soy una señora! (*Se quita el antifaz.*) ¡Soy yo!

CARMEN. ¡Tú! ¡Angelito! ¿Y en ese traje? ¡Hombre, por Dios! ¡Si alguno se propasa!

ANGEL. Y ¿qué quieres? no ha habido otro remedio; son cosas de la familia.

CARMEN. Pues hijo, ahora mismo tengo yo que marcharme.

ANGEL. ¿Cuando te he encontrado? ¡No! ¡no te vayas!

CARMEN. No puedo menos... (¡Ah! ¡qué idea!) A no ser que quieras hacerme un favor.

ANGEL. Con alma y vida, mona.

CARMEN. Quítate ese capuchón.

ANGEL. No és posible.

CARMEN. ¿Por qué?

ANGEL. Porque es preciso que no me conozca nadie. Es también cosa de la familia.

CARMEN. No te conocerán. Te pones el mío. (*Se le quita.*)

ANGEL. ¿El tuyo?

CARMEN. Sí, hombre; ¿qué más te dá? (*Cambian.*) Anda de prisa, no venga gente.

ANGEL. Pero...

CARMEN. Vamos, muévete, hombre.

ANGEL. Pero explícame.

CARMEN. Ya nos veremos luego y te lo diré todo... (*Vase.*)

ANGEL. (*Arreglándose el capuchón.*) Pues señor, no lo entiendo. Pero, después de todo, me alegro. Este es el mejor medio para escapar de mi tío y del otro que se empeña en que no le dé explicaciones... ¡Otra vez mi tío! (*Se pone el antifaz.*)

ESCENA X

ANGELITO, DON LINO.

LINO. (¡Una máscara huérfana! Esta me conviene.) (*Se va acercando á Angelito en una actitud ridícula.*)

ANGEL. (¡Cómo me mira! ¡Me voy!) (*Medio mutis.*)

LINO. Mascarita. Un momento...

ANGEL. (Nada; me cogió de nuevo.)

LINO. ¿Qué haces aquí tan sola?

ANGEL. Ya lo ve usted... ya lo vés. (El tonto.)
LINO. ¿Quieres tomar algo?
ANGEL. No; nada.
LINO. (También esta es persona decente. ¡Y luego dicen que á estos bailes no vienen más que hambronas!) ¿Has venido sola?
ANGEL. Con la tía, tío. (¡Ya se me escapó!)
LINO. ¿Eh? (Por lo visto aquí es costumbre llamar tío á todo el mundo.) ¿Quieres que demos una vuelta por el salón?
ANGEL. No; muchas gracias.
LINO. ¿No te molesta el antifaz?
ANGEL. Sí, señor, un poco; y la chambra otro poco.
LINO. ¿Quieres quitártele?
ANGEL. ¿Cuál? ¿La chambra?
LINO. No; el antifaz.
ANGEL. ¡Ah! Eso de ninguna manera.
LINO. ¿Por qué? ¡Debes tener una cara tan bonita!

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA DOROTEA.

DOROT. ¡Ah! ¡El aquí! ¡Si ya me lo sospechaba! ¡Algún lío!
ANGEL. (¡Pum! Mi tía.)
LINO. Anda (*Sin ver á Dorotea.*) no seas tonta. (Esta se le quita, vaya si se le quita.)
ANGEL. Mire usted que hay gente. (*Por Dorotea.*)
LINO. ¿Quien? ¡Ah! (*Viéndola.*) (Cuidado con la señora esta que siempre ha de estar estorbando.) (*A Angel.*) No hagas caso.
DOROT. (Le pego. Ahora le pego.) (*Se acerca.*) Nos divertimos, ¿eh?
LINO. Sí...
DOROT. Tú, por lo visto, entras con todas.
LINO. Con todas... (Menos contigo. ¡Eso quisieras tú!)
DOROT. ¿Y mi sobrina?
LINO. Buena, gracias.

DOROT. ¿Sabes que tienes muy poca vergüenza?

LINO. Oiga usted, señora... máscara. ¿Quiere usted hacerme el favor de largarse?

DOROT. (Le pego, ¡le mato! ¡le descuartizo!) ¿Te he ofendido? ¡Pues si es la verdad! No tienes pizca de vergüenza. (*Rapidamente á Angelito con su voz natural.*) ¡Y usté menos!

ANGEL. (¡Anda! ¡Cualquiera le dice ahora que he cambiado el capuchón con Carmen!)

DOROT. (*A Angel.*) ¿Sabe usted quién es este caballero? ¡Pues este caballero es un hombre casado.

LINO. ¿Yo casado? ¡No la hagas caso!

DOROT. Sí; casado con una señora... muy señora... y muy decente.

LINO. ¡Yo con una señora muy decente! ¡Tiene gracia!

DOROT. ¿Lo niegas?

LINO. ¡Pues no lo he de negar! Anda (*A Angelito*) vente conmigo.

DOROT. ¡No! no se va. (*Coge á Angel de un brazo y le dice aparte.*) ¡Quiero saber quién es usted! (*Lino se interpone.*)

ANGEL. (¡María Santísima!) (*Aparecen Pepe y Ramón.*)

LINO. ¡Señora! Tengamos la fiesta en paz. Esta máscara es cosa mía.

ESCENA XII

DICHOS, PEPE, RAMÓN.

PEPE. ¡Ella! ¡Y dice el viejo que es cosa suya! ¿Lo ves, Ramón?

RAMÓN. ¡Pepe!... no la hagas.

PEPE. ¿Que no? Verás. (*Se adelanta hacia el grupo.*) Con permiso, señores.

RAMÓN. (Este se pierde ahora.)

LINO. ¿Qué quiere usted?

PEPE. ¡Anda! ¡qué quiero! Preguntéselo usted á esa.

ANGEL. (Pues, señor; todo me lo preguntan á mí esta noche.)

LINO. Bueno. (*A Angel.*) ¿Qué quiere?

PEPE. No se venga usted con bromitas, porque... (*Amenazando.*)

RAMÓN. (*Sujetándole.*) ¡Pepe!

PEPE. (*Deteniéndose.*) Ramón... (*Rápido á Angelito.*) ¿No te tengo dicho que te ibas á llevar el gran disgusto el día que te encontrara en una de estas? ¿No sabes que yo soy un hombre muy hombre? ¡Si me valiera!... (*Amenazando.*)

RAMÓN. (*Sujetándole.*) ¡Pepe!

PEPE. (*Deteniéndose.*) Ramón... (*A Angelito.*) ¡Miá tú que se necesita poca aprensión para hacer lo que haces. ¡Hoy con uno y mañana con otro! ¡Y yo viéndolo! ¡Miá que yo verlo!...

DOROT. (Lo que yo decía. ¡Buena pájara es ésta!)

PEPE. En fin, no quiero escándalos. Te vas á venir donde yo te lleve por la buena; y usted, ó se calla, ó...

LINO. (*Viendo que Ramón no le detiene ahora.*) ¡Ramón!... *Haciéndole señas para que le detenga.*) Me callo, me callo. Llévesela usted.

PEPE. ¿No te contentas con engañar á los niños y quieres engañar á los ancianos? ¿Y para qué?

DOROT. Para sacarles los cuartos.

PEPE. Tiene usted razón; para sacarles los cuartos y comérselos después ella sola, que es lo que me carga. A usted le perdono. (*A Lino.*)

LINO. Gracias.

PEPE. Porque parece usted una persona respetable, y quizás hacía usted lo que hacía por ignorancia.

LINO. Sí, señor, sí; por ignorancia.

PEPE. (*A Angel.*) Pero lo que es á ese que llaman Angelito y que te acompañó la otra noche hasta la calle de Válgame Dios, no le libra nadie.

ANGEL. (¡Válgame Dios! ¿Qué dice este hombre?)

PEPE. Conque anda pa alante:

DOROT. No; no se la lleva usted sin que yo la vea la cara. (*Abalanzándose á él.*)

ANGEL. ¡No! ¡Eso no! (Pues si éste me conoce me pincha.) No me descubra usted, tía.

DOROT. ¡Pues no me llama tía además! Ahora se va usted á descubrir por fuerza.

ANGEL. ¡Que no! (*Forcejean y al fin D.ª Dorotea le arranca el antifaz.*)

DOROT. ¡Tú! ¡Con ese disfraz!

PEPE. ¡Anda! ¡El niño gótico de la Carmen! Yo me pierdo.

LINO. (¿Angelito aquí? No estará lejos mi mujer. Me escurro.) (*Dorotea le detiene y le da un pellizco.*) ¡Ay! Aquí está. ¡En el modo de pellizcar la conozco.

DOROT. ¡Pillo! ¡Mal esposo! ¡Toma enfermos! (*Le pega.*)

RAMÓN. ¡Al cabo hay bronca! En la prevención acabamos de todas maneras.

ESCENA XIII

DICHOS, PÉREZ, CARMEN.

CARMEN. ¿Y yo qué culpa tengo de que usted me haya tomado por otra?

PÉREZ. ¡Como que trae usted puesto el capuchón que yo esperaba!

CARMEN. ¡Si este capuchón no es mío!

PÉREZ. ¿Quién se lo ha dado á usted?

CARMEN. Ese. (*Por Angelito.*)

PÉREZ. ¡Cómo! ¿Un hombre? ¡Toma! (*Acercándose.*) Entonces este es el que yo he llevado antes del brazo.

ANGEL. ¡Toma! ¡Usté se empeñó!

PÉREZ. De modo que he estado haciendo el ridículo. ¡Pues por eso sí que no paso, ea! ¡Usté me las paga! (*Abalanzándose á el. Todos se interponen. Confusión.*)

DOROT. ¡Caballero! ¡Lino! Defiende á tu sobrino.

LINO. ¡Oiga usted!

RAMÓN. ¿Qué hacemos nosotros?

PEPE. Pegar á la Carmen en cuanto se quede sola.
PÉREZ. ¡De mí no se burla ningún chiquillo!
ANGEL. ¡Socorro! ¡Aquí! ¡Guardias!
(*Pérez persigue á Angelito. Carmen huye de Pepe. D.ª Dorotea empuja á D. Lino pegándole. Todos corren y gritan. Sale el coro por todas partes.*)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CORO.

Música.

CORO. ¿Qué pasa aquí?
ANGEL. ¡Qué ha de pasar!
Que á mí todo el mundo
me quiere pegar.
PARTES. ¡Que llamen á los guardias,
que venga el bastonero
y á ver si alguno puede
con este caballero.
CORO. Era seguro, yo bien decía;
todos los bailes acaban mal,
y para broncas no hay otro día
como el domingo de carnaval.
ANGEL. (*Al público*) No pague yo también
las culpas del autor.
Perdón si no está bien
y aplaude por favor.
TODOS. Que no pague él también
las culpas del autor, etc.

Telón.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas; de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo; de D. Antonio de San Martín, Puerta del Sol; de D. M. Murillo, calle de Alcalá; de D. Manuel Rosado y de los señores Córdova y Compañía, Puerta del Sol; de D. Saturnino Calleja, calle de la Paz, y de los Sres. Simón y Compañía, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de E. Dené, 15, rue Monsigni, *París*.—PORTUGAL: D. Juan M. Valle, praça de Don Pedro, *Lisboa*, y D. Joaquín Duarte de Mattos Junior, rua de Bomjardin, *Porto*.—ITALIA: Cav. G. Lamperti, vía Ugo Fóscolo, 5, *Milán*.

Pueden hacerse también los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

MADRID, 1891.—Tip. de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

Teléfono 934.